

Oscar Terán

Historia de las ideas en la Argentina

Diez lecciones iniciales, 1810-1980

QUINTA
EDICIÓN

biblioteca básica de historia



siglo veintiuno
de los argentinos

Índice

[Cubierta](#)

[Índice](#)

[Colección](#)

[Portada](#)

[Copyright](#)

[Dedicatoria](#)

[Nota del editor](#)

[Presentación](#)

[Lección 1](#)

[Lección 2](#)

[Lección 3](#)

[El Facundo](#)

[Las Bases de Alberdi](#)

[Lección 4](#)

[Lección 5](#)

[José Ramos Mejía](#)

[José Ingenieros](#)

Lección 6

El movimiento modernista

Manuel Gálvez

Leopoldo Lugones

Joaquín V. González

Lección 7

Ortega y Gasset y la Reforma Universitaria

"Modernos intensos", vanguardia y revolución

Vidas paralelas: José Ingenieros y Leopoldo Lugones

Lección 8

El revisionismo histórico

El grupo Sur

Aníbal Norberto Ponce

Lección 9

Entre la modernización, el tradicionalismo y la radicalización (1956-1969).

Lección 10

Bibliografía

colección
biblioteca básica de historia

Dirigida por Luis Alberto Romero

Oscar Terán

HISTORIA DE LAS IDEAS EN LA ARGENTINA

Diez lecciones iniciales, 1810-1980



Terán, Oscar

Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980.- 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2015.- (Biblioteca básica de historia // Dirigida por Luis Alberto Romero)

Libro digital, EPUB 978-987-629-601-4

ISBN

1. Estudios Culturales. 2. Historia Argentina. I. Título.

CDD 306.098 2

© 2008, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Edición al cuidado de Yamila Seviila y Valeria Añón

Diseño de portada: Peter Tjebbes

Digitalización: Departamento de Producción Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Primera edición en formato digital: agosto de 2015

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN edición digital (ePub): 978-987-629-601-4

A los estudiantes de Pensamiento Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Nota del editor

En 2007 Oscar Terán se propuso escribir un libro cuyo objetivo principal era dejar constancia de algo que para él había sido muy importante y placentero: la enseñanza universitaria. Había ejercido como profesor durante varias décadas, fundamentalmente como titular de la cátedra de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Solía decir que dar clases era una de las pocas cosas sobre las que podía afirmar que era realmente bueno.

En diciembre de ese año entregó el manuscrito a la editorial y murió a los pocos meses. El texto estaba impecable y requirió poco trabajo de edición. Se decidió mantener el tono oral de “lecciones” –coloquial por momentos, siempre accesible– que él quiso imprimirle. Sólo quedó pendiente la selección de fuentes y documentos que constituirían el material complementario. Para ello nos sugirió que recurriéramos a Karina Vásquez, su alumna y colaboradora, quien, con enorme solvencia y una disposición constante, nos ayudó en esta tarea y también a la hora de tomar las últimas decisiones editoriales. Vale entonces nuestro reconocimiento y agradecimiento por su participación en este proyecto.

Presentación

Este libro está destinado a estudiantes y público interesado en los aspectos culturales de la historia argentina. Dentro de ella, la historia de las ideas es aquella parte de la historiografía que busca comprender las ideas y creencias del pasado. Trabaja así con discursos, conceptos, palabras, esto es, con *representaciones*. Para ello se vale fundamentalmente de textos, a través de los cuales intenta restituir la visión que los seres humanos de tiempos pasados tenían de su época y de sus problemas. Al respecto vale la pena citar una aseveración del gran historiador inglés de la cultura, Raymond Williams, en *La política del modernismo*:

El análisis de las representaciones no es un tema separado de la historia, sino que las representaciones son parte de la historia, contribuyen a la historia, son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como se distribuyen las fuerzas, en la manera como la gente percibe las situaciones, tanto desde dentro de sus apremiantes realidades como fuera de ellas.

Estas *Lecciones* presentan un panorama de universos de ideas construidos desde el campo de la cultura de *los intelectuales*, esto es, de quienes tienen acceso a un conjunto de posiciones, prácticas y destrezas letradas. De la masa de esas intervenciones, se ha prestado mayor atención a las reflexiones que apuntaron a ofrecer respuestas a las problemáticas sociales y nacionales en diversas etapas de la Argentina entre 1810 y 1980. En este sentido, podemos decir que las páginas siguientes tratan acerca de *representaciones intelectuales de la nación y la sociedad* en los casi dos siglos de existencia de la República Argentina.

Naturalmente, de la numerosa producción intelectual de dicho período ha sido necesario realizar una cuidada selección, para lo cual me ha resultado funcional su organización en *lecciones*. Esto es, para los fines introductorios de este libro he debido escoger sólo algunos mojones culturales de nuestra historia. La ausencia de otras obras de real valía se justifica con la inclusión de intervenciones altamente representativas del recorrido de la reflexión nacional sobre el carácter, las ilusiones y desesperanzas del camino transitado por nuestra nación.

En variados pasajes del texto se ha intentado preservar algo de la condición oral de las lecciones en las cuales este libro se ha inspirado, producto de un par de décadas de enseñanza universitaria. En cambio, en otras pocas lecciones no encontré mejor manera de explicitar su contenido que apelando a una exposición donde algunas marcas coloquiales dejaron paso a una exposición más distanciada. Por eso, como en todo curso, se encontrarán aquí y allá reiteraciones, repasos y retornos sobre cuestiones históricas o teóricas. Incluso aparentes desvíos aparecen aquí como *excursus*, que siempre han tenido la función de esclarecer los aspectos centrales de la materia tratada.

Por fin, a lo largo del libro se encontrarán numerosos autores citados. Tanto cuando se trata de los protagonistas de la vida histórica de los dos siglos pasados como de autores que comentan las fuentes, se indican muy brevemente algunas referencias cronológicas y/o identificatorias.

Al final se adjunta la bibliografía del libro para quienes deseen profundizar los contenidos expuestos. Allí se indican asimismo algunos textos de historia para los que aspiren a tener una información provechosa de las circunstancias político-sociales de esos años.

Para concluir con esta presentación refiriéndome a la materia misma de ella, debo decir con sinceridad que este libro aborda una empresa aparentemente modesta pero en realidad ambiciosa. El intento consiste en poner al alcance de un público no especializado un conjunto de informaciones y saberes de manera comprensible, sin perder calidad

intelectual. Ahora, de sus resultados le cabe opinar al partícipe de estas *Lecciones*.

Lección 1

La Ilustración en el Río de la Plata

Esta historia comienza con la vida intelectual en el Virreinato del Río de la Plata, a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. La particular recepción de la Ilustración en España y el Río de la Plata, la forma como circulaban las obras de los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII, el modo como se plasmaban los debates y el surgimiento de la prensa nos muestran algunas de las más relevantes configuraciones político-intelectuales del virreinato antes de 1810, cuando Buenos Aires era apenas una pequeña ciudad perdida en la inmensidad de la pampa.

Una pregunta inevitable al hablar de la vida histórica es desde dónde comenzar el relato o, dicho de otro modo, cuándo comenzó lo que ahora vamos a considerar. Como sabemos que los sucesos históricos forman un continuo, no nos queda sino el recurso de seleccionar aquellos hechos que pueden conformar cierta unidad en algunos aspectos. De allí que, si bien la existencia de lo que empieza a ser la Argentina tiene su acta de nacimiento el 25 de mayo de 1810, para comprender los sucesos políticos y culturales es menester contar con una referencia al momento colonial inmediatamente anterior, que podemos fechar en la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776.

En estas referencias seré más bien breve, dado que en estas lecciones se trata de ofrecer apenas un trasfondo histórico de los aspectos culturales, que son aquellos que explicaremos más en profundidad. Por supuesto, sabemos que la mencionada creación del Virreinato es una consecuencia de las reformas borbónicas, que tienen un punto máximo de desarrollo y gravitación durante el reinado de Carlos III, quien ocupa el trono español a mediados del siglo XVIII.

Esas reformas han sido consideradas por Halperin Donghi como un “proyecto de modernización defensiva”, para el cual el estado es llamado “a suplir las insuficiencias de la sociedad” mediante una serie de medidas destinadas a una nacionalización de la economía interna y colonial, el comienzo de la explotación de zonas hasta entonces desatendidas, la liberalización del comercio dentro del régimen colonial y una nueva división territorial frente a las amenazas extranjeras, especialmente inglesas.

Desde España se impulsan reformas económicas, administrativas y también ideológicas. Dentro de estas innovaciones se cuenta la introducción de ideas provenientes de la filosofía de la Ilustración que tenían su principal foco de producción en la Francia del siglo XVIII. Por eso, para captar algunos rasgos fundamentales de la cultura letrada del Río de la Plata entre fines del XVIII y principios del XIX, debemos dotarnos de una comprensión general de esta corriente filosófica. Por cierto, esta referencia apunta a relevar ese aspecto innovador dentro de la vida cultural del Río de la Plata. Pero no debemos olvidar que dicha vida cultural, en un sentido que cubre no solamente a las elites, se desplegaba sobre el fondo de la cultura hispánico-católica.

También es cierto que las novedades de la época incluyen –dentro del proceso borbónico de modernización ya señalado– la introducción activa de algunos tópicos y estilos de la filosofía ilustrada. Debo como consecuencia decir que con el nombre de Ilustración o Iluminismo se conoce un período histórico-cultural europeo que alcanza su máximo desarrollo en el siglo XVIII en Francia, Inglaterra y Alemania. Se trató de un movimiento intelectual animado de una gran fe en la razón humana como instrumento capaz de conocer la realidad y, en función de ese instrumento y de los hechos sensibles, someter a crítica las nociones heredadas del pasado en todos los terrenos (el conocimiento, la naturaleza, la historia, la sociedad, la religión...). Esta pretensión es la que expresó el gran filósofo alemán Immanuel Kant hacia fines del siglo XVIII al decir que el espíritu de la Ilustración se

condensaba en esta consigna: "Atrévete a saber", es decir, "¡ten el valor de servirte de tu propia razón!".

Uno de los jefes de fila de este movimiento y coeditor de la *Enciclopedia*, el matemático Jean D'Alembert (1717-1783), en su *Ensayo sobre los elementos de la filosofía*, nos transmitió esta vivencia sobre el avance del conocimiento científico. Escribió que "nuestra época gusta llamarse la *época de la filosofía*". Avaló esta designación con el hecho de que la ciencia de la naturaleza avanzaba sin cesar, al igual que la geometría, la cual a su vez llevaba sus luces a la física. Celebró por fin

[...] la viva efervescencia de los espíritus. Esta efervescencia ataca con violencia a todo lo que se pone por delante, como una corriente que rompe sus diques. Todo ha sido discutido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada, desde los problemas de la metafísica hasta los del gusto, desde la música hasta la moral, desde las cuestiones teológicas hasta las de la economía y el comercio, desde la política hasta el derecho de gentes y el civil.

D'Alembert describía así el avance en el conocimiento, que en realidad fue visto por la Ilustración como un aspecto de la idea más amplia del *progreso*. Es preciso detenernos aquí un momento, dado que estamos tocando una noción que nos permitirá ingresar de lleno en la visión sobre la modernidad, esto es, sobre aquella época del mundo que cubre la historia argentina entera. Podemos comenzar por una cita clásica de Condorcet, presente en su *Esquema de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (1795):

Tal es el fin de la obra que he emprendido y cuyo resultado consistirá en mostrar, mediante el razonamiento y los hechos, que no ha sido señalado término al perfeccionamiento de las facultades huma-

nas, que la perfectibilidad del hombre es realmente indefinida.

En esta cita verificamos que ha ocurrido una revolución: se ha impuesto *una nueva noción de la temporalidad*. Si cotejamos la nueva concepción con la de los antiguos, vemos que para los griegos clásicos el tiempo se definía como un movimiento circular, de eterno retorno de lo mismo. Los cristianos abrigarán una noción del tiempo que ya se abre al porvenir, en la medida en que el tránsito del hombre en la tierra (y la misma historia de la pasión y redención de Cristo) se desarrolla en el tiempo. Pero debemos subrayar que se trata de un tránsito, de un pasaje del mundo al tras-mundo. Por el contrario, para la modernidad, la historia, el cambio, en suma, el progreso, son intramundanos, transcurren *en el siglo*, son "seculares".

Por otro lado, la temporalidad de los modernos, que contiene la noción de progreso, es concebida como un desarrollo lineal, homogéneo, continuo, acumulativo, sin rupturas. Este desarrollo apuntaba permanentemente al incremento del saber, la justicia, la bondad, la felicidad. De este optimismo humanista extrajo el Iluminismo todo un programa de reformas sociales y políticas volcado en una pedagogía que pretendía llevar al pueblo las luces de la Razón contra las tinieblas de la Ignorancia, identificada muchas veces con las creencias religiosas. De allí la dura disputa de época entre el clero y los librepensadores, entre los defensores del dogma proporcionado por la fe y los militantes de la verdad fundada en la razón. En general, este mismo movimiento se reproduce en todas las esferas del conocimiento y de las prácticas humanas: aquel que lleva de la trascendencia del ultramundo a la inmanencia del mundo de los humanos. Este proceso es el que recibe el nombre de secularización, y sobre el que volveremos en la lección 4.

En síntesis, para los modernos todo tiempo pasado fue peor, y el hoy es mejor que el ayer pero peor que el mañana. Sobre estas bases se elaborarán diversas filosofías de la historia, dado que el progreso está inscripto en la naturale-